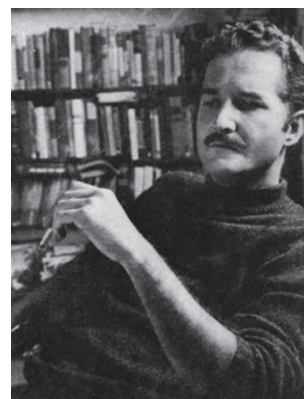


Muere Carlos Fuentes, el más grande novelista mexicano



POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

Carlos Fuentes era el más grande novelista de México de todos los tiempos, y uno de los grandes de Hispanoamérica y del mundo. Sin duda un autor universal. Nació en Panamá en 1928, porque en esa época su padre era Primer Secretario en la Embajada de México aquí.

Mientras vivía yo en México, lo conocí en 1974 cuando asistí a una conferencia que daba en El Colegio Nacional en el Distrito Federal. Le pedí firmarme un libro suyo y cuando me preguntó mi nombre para hacerlo y se lo dije me comentó que hacía poco había leído mi libro de cuentos “Duplicaciones”, publicado en 1973 por la editorial mexicana Joaquín Mortiz, en donde también él publicaba entonces, y que le había gustado mucho. Este pequeño comentario de Fuentes esa noche, como antes la influencia de mi maestro Juan Rulfo durante todo el año 1971 que estuve becado en el Centro Mexicano de Escritores, que un segundo bautizo de fuego.

Autor de grandes novelas como “La región más transpa-

rente”, “La muerte de Artemio Cruz”, “Aura”, “Cambio de piel”, “Terra Nostra”, “Cristóbal nonato” y “Gringo viejo”, entre muchas otras, también fue un excelente cuentista en obras como “Cantar de ciegos” y “Agua quemada”, y un magnífico ensayista literario y político. Fue una voz crítica permanente, insobornable, profundamente ética con respecto a su país y al acontecer mundial. Rompió con el gobierno cubano cuando entendió que las libertades individuales a escritores e intelectuales de ese país sufrían constante menoscabo y humillación. Ganador de importantes premios internacionales, obtuvo el Premio Cervantes en 1988 y el Príncipe Asturias de las Letras en 1994, entre otros muchos. En diversas ocasiones fue candidato al Premio Nobel.

Era fecundísimo, escribía endemoniadamente bien, siempre en forma diferente en temas y estilo, pero teniendo siempre una profundidad conceptual envidiable y una mirada crítica muy aguda sobre la realidad. Era una especie de Balzac de

las letras del Continente, por su capacidad integradora y enciclopédica, por su densidad, por su irrenunciable vocación diaria de escritor comprometido con el lenguaje y con la justicia social, por su impresionante versatilidad literaria.

Poco antes de morir, a los 83 años pero aparentemente lleno de salud, había estado firmando libros por dos horas en la Feria del Libro de Buenos Aires. Anoche precisamente leía yo en la sección cultural del periódico “El País” de España, la que resultó ser su última entrevista escrita, en la que se expresaba con enorme fluidez y seguridad como siempre; se refería a una novela que acababa de entregarle a su editor, titulada “Federico en su balcón”, y aludía a notas que ya tenía escritas para su próxima novela, la cual emprendería a la semana siguiente. Definitivamente, una inmensa pérdida la partida de Carlos Fuentes, así, tan inesperadamente, uno de los escritores que yo más he admirado.

Panamá, 15 de mayo de 2012